

La visión de la historia en la Escuela Austriaca

Daniel Lahoud

Escuela de Administración y Contaduría

Universidad Católica Andrés Bello

dlahoud@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo busca explicar la visión que tienen los pensadores de la Escuela Austriaca de la Historia. Para los miembros de esta escuela de pensamiento económico, la Historia y la Economía tienen en común que son ciencias de la Acción Humana. Sus metodologías no son similares, pero la mayor diferencia entre ellas está en el objeto, ya que la economía estudia los medios, mientras que la historia tiene como objeto los fines. Este trabajo presenta, además, una revisión del modo en que estos economistas identifican las otras formas de entender la Historia y las Ciencias no naturales.

Palabras claves: filosofía de la historia, Escuela Austriaca, metodología de la historia, historicismo, conductismo.

The vision of History in the Austrian School

ABSTRACT

This work intends to explain the vision of history of the Austrian School. Members of this school of economic thought think that history and economics have in common that they are both sciences of the human action. Their methodologies are not similar, but the essential difference among them is their objects. Whereas Economics studies the means, the object of History is the ends. This article serves also as a revision of the way these economists identify other forms of understanding History and non-natural sciences.

Key words: philosophy of history, Austrian School, methodology of history, historicism, behaviorism.

¿Qué es la Escuela austriaca?

La Escuela Austriaca de Economía es la propuesta que se inició con la publicación por parte de Carl Menger en 1871, de sus *Principios de Economía Política*¹ y sobre todo por la edición de su *Investigación sobre el método de las ciencias sociales*², además, por la honda huella dejada en sus seguidores: Böhm Bawerk y Mises. La propuesta parte de una nueva visión epistemológica para el estudio de las Ciencias Sociales, con la revisión de la teoría del valor. Para los austriacos el valor es subjetivo y esto se contrapone a la propuesta que ha limitado el mundo económico al entendimiento de Smith, Ricardo, Marx y Mill. Con este solo añadido, toda comprensión de las Ciencias Sociales se enfrenta a una revisión profunda y un vuelco radical en sus concepciones y vincula el pensamiento de esta escuela a la Antigüedad con Aristóteles y con los escolásticos tardíos debido a que profundizan la teoría de los derechos naturales³.

Esta escuela se vio enfrentada en sus inicios a la crítica abierta contra el modelo liberal e individualista y, por supuesto, a todas las filosofías que proponían una visión distanciada del individualismo y del capitalismo. Sus representantes intentan, con bastante erudición, establecer hitos para la discusión y para asentar su propuesta académica.

Praxeología: Economía e Historia

El término "Praxeología" aparece por vez primera en los escritos de Espinas⁴, pero uno de los miembros de la segunda generación de la Escuela Austriaca, Ludwig von Mises, explica de qué se trata

1 Carl Menger: *Principios de economía política*, 1ª ed. en castellano, Madrid, Unión Editorial, 2006.

2 Carl Menger: *El método de las ciencias sociales*, 1ª ed. en castellano, Madrid, Unión Editorial, 2006. En esta obra se establece la diferenciación entre su forma de enfrentar las ciencias sociales y el antagonismo con las propuestas historicista, positivista y socialista.

3 Puede revisarse en Aristóteles: *La política I*, 1252a-1253a, Madrid, Alianza Editorial, pp. 45-49, y también las obras de Luis de Molina, Juan de Mariana, etc.

4 Ver la primera nota al pie de página del libro *La Acción humana* de Ludwig von Mises. En ella nos refiere que Espinas publica en 1890 un artículo denominado "Les origines de la technologie", *Revue Philosophique* año XV, pp.114-115. Ver en Ludwig von Mises: *La acción humana. Tratado de economía*, Madrid, Unión Editorial, 7ma. Edición, 2004, p. 4. Hay que comprender que en esta cita Mises entiende por Psicología lo que era hasta entonces esta ciencia con el desarrollo propuesto por Freud y la escuela psicoanalítica. En este trabajo estaremos separando este desarrollo freudiano del conductismo, que surgió luego y al cual se refiere Mises con el nombre de Behaviorismo.

en la Economía y esto podría ser extrapolado sin desperdicio para los efectos de este trabajo:

Nuestra ciencia se ocupa de la acción humana, no de los fenómenos psicológicos capaces de ocasionar determinadas actuaciones. Es ello precisamente lo que distingue y separa la teoría general de la acción humana, o praxeología, de la psicología. Esta última se interesa por aquellos fenómenos internos que provocan o pueden provocar determinadas actuaciones. El objeto de estudio de la praxeología, en cambio, es la acción como tal. [...]

La acción no consiste simplemente en preferir. El hombre puede sentir preferencias aun en situación en que las cosas y los acontecimientos resulten inevitables o, al menos, así lo crea el sujeto. Se puede preferir la bonanza a la tormenta y desear que el sol disperse las nubes. Ahora bien, quien desea y espera no interviene activamente en el curso de los acontecimientos ni en la plasmación de su destino. El hombre, en cambio, *al actuar*, opta, determina y procura alcanzar un fin. De dos cosas que no pueda disfrutar al tiempo, elige una, y rechaza la otra. La acción, por tanto, implica, siempre y a la vez, preferir y renunciar⁵.

Para Mises, y a partir de él, para los miembros de la Escuela Austriaca, las Ciencias sociales sólo pueden ser entendidas a la luz de la Praxeología, y en este sentido, las dos Ciencias que más se han desarrollado en esta disciplina son la Economía y la Historia. Ambas son producto del despliegue de la Acción Humana en la sociedad. Ambas requieren de la utilización de metodologías muy similares y van conformando el acervo del conocimiento que el hombre aplica en su intento de interpretar el devenir de la sociedad.

Es tan importante el conocimiento de la Historia para esta escuela que el profesor Mises le dedicó un libro que se denomina *Teoría e Historia*⁶, que lleva como subtítulo *una interpretación de la evolución social y económica*, de donde se puede extraer su filosofía de la historia y la crítica de los otros enfoques que se le han querido dar a la filosofía de la historia.

5 Ludvig von Mises: *La acción humana, Tratado de economía*, Madrid, Unión Editorial, 7a. Edición, 2004, pp. 16-17.

6 Ludvig von Mises: *Teoría e historia, una interpretación de la evolución social y económica*, Madrid, Unión Editorial, 2003.

El Historicismo

El primer antagonista de la Escuela Austriaca lo representa el Historicismo en su versión alemana y en su versión inglesa⁷. El historicismo siente un profundo desprecio por la Economía y considera que debe ser revisada a la luz de la metodología histórica, en palabras de Mises:

La tesis fundamental del historicismo es que, fuera de las ciencias naturales, la matemática y la lógica, no hay más conocimiento que el que nos ofrece la historia. No hay regularidad ni concatenación de los fenómenos y acontecimientos en la esfera de la acción humana⁸.

Esta ausencia de regularidad implica que no existen ciclos y que no hay posibilidad de establecer conocimientos apriorísticos de la acción del hombre, por lo que no pueden interpretarse los hechos a la manera en la que lo hace la Economía y en la que lo propone la Praxeología, que es el nuevo enfoque del conocimiento que exponen los austriacos. Ellos creen posible una interpretación *a posteriori* formulando leyes que expliquen los fenómenos en función de la experiencia histórica; estas leyes, una vez sistematizadas, conformarían una nueva ciencia denominada Física social, o Sociología o Economía institucional⁹. Este grupo es denominado por los austriacos "periodalistas", y de acuerdo a sus propuestas, exponen que existen leyes económicas, las cuales van evolucionando, de manera que cada período histórico se debe analizar por el descubrimiento de esas leyes, y que cada uno de estos periodos está sujeto a explicaciones totalmente independientes, por lo que resulta inútil la utilización de estas leyes para analizar cualquier otro período. Este es el punto en el cual se diferencian los periodalistas de los positivistas, quienes al final creen que esas leyes son universales y trascienden al tiempo. Según Mises:

La imagen que los periodalistas tienen del curso de la historia es ésta: hay diversos períodos o estadios de evolución económica que se suceden unos a otros de acuerdo con un orden determinado; a lo largo de cada uno de estos periodos las leyes económicas permanecen las mismas. Nada se dice acerca de la transición de un período al siguiente¹⁰.

7 Nos referimos aquí a los enfoques de Sombart y Tawney.

8 Ludvig von Mises: *Teoría e historia...* p. 226.

9 *Ibid.*, pp. 227-8.

10 *Ibid.*, pp. 228-9.

Y ahí expone la paradoja del Historicismo, y dentro de ésta, la de la propuesta periodalista, debido a que entre uno y otro estadio, es decir, en el tiempo de la transición, no debe existir una explicación clara de los procesos económicos y, por tanto, no deberían existir tampoco leyes que permitan interpretar el momento, y como la historia no es más que la explicación de lo que ocurre, entonces pudiéramos afirmar que ese período no existe de manera histórica, y en consecuencia, concluir que es un período en el cual no existe la Historia.

La propuesta de los historicistas deja de lado el hecho de que la experiencia Histórica es producto de fenómenos complejos, que antes de ser unidimensionales son el resultado de la multiplicidad. La Historia no es como las Ciencias Naturales, cuya metodología permite el estudio en laboratorios, donde se realiza experimentación y a partir de esa experiencia, contratar hipótesis, que puedan ser definidas en la forma de leyes. Los hechos históricos deben ser interpretados por el uso del mismo conocimiento del cual se dispone y no tienen una interpretación unívoca, por lo cual no se explican a sí mismos¹¹.

Dentro de su crítica al Historicismo, este autor nos expone que hay historiadores que consideran que la civilización es una especie de ser viviente, que nace, prospera, y al final, luego de una decadencia, se extingue. Esa es la propuesta que exponen Oswald Spencer en *La Decadencia de Occidente* y Arnold J. Toynbee en *El Estudio de la Historia*. Mises les critica a ambos su visión apocalíptica de la civilización occidental y la asocia a la lucha que ellos tienen contra el capitalismo, debido a que tienen una ideología socialista, y aunque no llegan a los extremos marxistas, son víctimas de sus propias posiciones, por lo cual no logran entender que la verdadera razón de la decadencia de occidente es la *adopción del credo anticapitalista*, que no permite que el bienestar llegue a toda la humanidad¹².

Pero quizá lo que más critica es la propuesta de regresar a los mejores tiempos de un pasado remoto. Este afán se encuentra en los desarrollos de los profesores Sombart y Tawney, quienes ven en el Medioevo una situación idílica, oponiéndolo a la ruina del alma

11 *Ibid.*, p. 234.

12 *Ibid.*, pp. 244-5.

y la confusión social que causa el deseo continuo e ilimitado de la riqueza material¹³. La propuesta de Mises es la que sigue:

No es necesario insistir en que quienes no aprueban que hoy sobrevivan más niños al primer año de existencia o haya menos personas que mueren de hambre que en la Edad Media poseen un alma mezquina. Lo que produce confusión en la sociedad no es la riqueza, sino los esfuerzos de historicistas como el profesor Tawney por desacreditar los *apetitos económicos*. A fin de cuentas, fue la naturaleza, y no los capitalistas, la que creó los apetitos en el hombre y quien le impele a satisfacerlos. En las instituciones colectivistas de la Edad Media, tales como la iglesia, el poblado, la comunidad de aldea, el clan, la familia y el Guild, escribe Sombart, el individuo «Era mantenido tibio y protegido como la fruta en su cáscara». ¿Es esta la descripción exacta de una época en la que la población era a menudo amenazada por el hambre, las plagas, las guerras, la persecución de herejes y otros desastres?¹⁴

Es evidente que para Mises, la historia de la humanidad es la descripción de cómo, cada vez más, el hombre intensificó la división del trabajo en la búsqueda de un mayor bienestar¹⁵ y cómo entiende el bienestar derivado de los mejores niveles de vida, el aumento de la expectativa de vida y la posibilidad de consumir mejores y mayores bienes. Todos estos beneficios son producto de la sociedad capitalista, que puede tener defectos, pero, en todo caso, y aplicando el análisis de la escuela austriaca en relación al costo de oportunidad, estos defectos son el precio que se paga por los ingentes beneficios que se reciben en la civilización occidental.

El Cientismo

Para Mises el Cientismo se divide en Positivismo y Behaviorismo, este último más bien se denominaría en castellano Conductismo. Parte su análisis exponiéndonos el abismo que existe entre las Ciencias de la Acción Humana y las Ciencias Naturales. Estas últimas se limitan al entendimiento de leyes de causa y efecto, es decir, sustentadas en la categoría de la causalidad, mientras que las ciencias de la acción humana son pertenecientes al ámbito de las finalidades, es decir, son parte del entendimiento teleológico¹⁶.

13 *Ibid.*, p. 257.

14 *Ibid.*, p. 258. La cita de Sombart es extraída de: W. Sombart: *Der proletarische Sozialismus*, 10ª ed., Jena, T.I, 1924, p. 31. En el libro de Mises no se especifica de quién es la traducción; nos imaginamos que es del mismo Mises.

15 *Ibid.*, p. 254.

16 Precisamente esto es lo que separa a la escuela austriaca del resto de los economistas y los pone muy lejos de las posturas cientistas, historicistas y positivistas. De hecho, Men-

Todo el inmenso desarrollo alcanzado por las Ciencias Naturales en la edad moderna fue lo que produjo el advenimiento del positivismo como expresión de una Metafísica materialista. Sus representantes niegan la posibilidad de la metodología teleológica y abundan en la aplicación del método de las Ciencias Naturales a las ciencias sociales. Ese positivismo inicial expuesto por Aguste Comte, en palabras de Mises y Hayek, fracasó estruendosamente, y hoy ha sido revivido por neopositivistas que se dividen en dos líneas: los panfysicalistas y los behavioristas o conductistas. Ambos grupos ofrecen una interpretación causal de los fenómenos de las Ciencias Sociales, oponiéndose así a la aproximación teleológica, a la que consideran como no científica.

Para el panfysicalista, la Física es la Ciencia que resume toda la metodología que debe ser aplicada a todas las demás ramas del conocimiento, por tanto, elude cualquier análisis de las finalidades para explicar el desempeño del hombre, y más bien busca una causa inicial en un "plan predeterminado por el *Geist*, que se entiende como las fuerzas materiales de producción y considera que los hombres son forzados por la fuerza de las circunstancias a realizar"¹⁷. Pero a pesar de ser el hombre un animal, está en ocasiones muy lejano a reaccionar a situaciones de estímulo-respuesta, y ciertamente puede reaccionar de manera diversa ante el mismo estímulo. Estas situaciones sólo pueden ser explicadas por la utilización de métodos teleológicos, cosa que demuestra lo inútil del método causal en las Ciencias de la Acción Humana.

La otra disciplina del Cientismo es el conductismo. Esta forma de neopositivismo se distingue por entender al hombre como un animal que se adapta a las condiciones del ambiente. Sin embargo, según Mises, falla, debido a que no explica cómo diferentes personas reaccionan de manera distinta ante el mismo estímulo. El conductismo intenta explicar la conducta humana como una reacción a los estímulos externos, y jamás entendería ésta como un producto de las motivaciones internas. Llega a afirmar que: "En realidad, el conductismo prohibiría el estudio de la Acción Humana y lo reemplazaría con la Fisiología"¹⁸.

ger fue partidario de la teoría del valor subjetivo, y ésa es la herencia de pensamiento que transmitió a todos los miembros de la escuela austriaca hasta el día de hoy.

17 *Ibid.*, p. 262.

18 *Ibid.*, p. 264.

Pero la Fisiología y su metodología serían inútiles para explicar los hechos históricos y la economía, para explicar cuáles son los propósitos que persigue el humano en su actuación. Toda actuación, según Mises, atiende a la interpretación del autor de su situación y a los juicios valorativos que éste se hace en relación a la búsqueda de un mayor bienestar. Eso es imposible de modelar según las propuestas del conductismo, y sólo puede entenderse desentrañando las intenciones que persiguen los actores.

Para ambas propuestas (panfysicalismo y conductismo) cuando intentan estudiar la economía o la historia, resulta imprescindible negar la posibilidad de la búsqueda de finalidades, y limitan el entendimiento de la actuación del individuo al campo de las relaciones estímulo-respuesta. Como si fuese una Ciencia Natural. Estos estudios suelen utilizarse para establecer predicciones de comportamiento, como si la Ciencia económica fuese una Ciencia natural. Pero como la Economía es una Ciencia humana, cada individuo persigue fines distintos y puede usar medios distintos, cada individuo podría darnos material para entender la actuación desde un enfoque subjetivo, que no sirve para predecir, ni para establecer leyes de causa efecto.

Si existen esos automatismos en las comunidades humanas, podríamos hablar de ciencias del comportamiento social, como lo sería la Psicología Social o la Psicología de Masas, incluso tratar de entender la historia como producto de un movimiento de la sociedad. Para Mises es imposible la existencia de una Ciencia de lo colectivo, y por tanto no hay posibilidad de entender la realidad histórica a partir de esta concepción. Para comprender lo que nos dice Mises debemos revisar su definición de la sociedad como una suma de individualidades, donde cada parte se asocia a la otra en búsqueda de lograr la cooperación y superación continua, en la búsqueda de alcanzar los fines individuales. Según esto, la sociedad no es un ente con vida propia y tampoco posee un comportamiento que pueda ser estudiado. Quienes proponen la posibilidad de ciencias de lo colectivo, niegan la influencia del individuo en la sociedad y su participación como actor primario en la historia.

El colectivismo rechaza el concepto de ciencia de la Acción Humana y lo suplanta por el de Ciencia social, la cual abarca aquellos conocimientos que no son objeto de las Ciencias Naturales. En esta definición se supone que las ciencias estudian el comportamiento del colectivo y abandonan al individuo como objeto. Pero el indi-

viduo puede, y de hecho pertenece a varios grupos a un tiempo. Todos somos ciudadanos de un país, pero además podemos tener una profesión, vivir en una comunidad, pertenecer a una iglesia y quizá, también, a un partido político. Pero eso no significa que un individuo tenga una única manera de comportarse y resulta imposible ser entendido como el organismo exclusivo de un determinado grupo, es decir, no nos reflejamos en promedios, podemos actuar en un mismo día con posiciones distintas en relación a todos esos grupos y esto significa que podemos colaborar u oponernos a cualquiera, siempre como producto de una decisión personal, es decir, en la búsqueda de realizar nuestro objetivo individual. Entendido así, es imposible estudiar el comportamiento grupal. Por tanto, imposible entender las denominadas Ciencias sociales. Según Mises, estas disciplinas deben ser redefinidas y eso significa que deben replantearse, a partir del subjetivismo, y renombrarse como Ciencias de la Acción Humana.

Psicología y Timología

La Timología es la ciencia de las motivaciones, que se relaciona con la Axiología, ciencia de los valores o de las valoraciones, en realidad las valoraciones nos motivan a realizar determinados actos. Entonces la Timología está altamente relacionada con los valores que persigue el hombre. La Timología puede enseñarnos mucho acerca del desempeño de la Historia, en otras palabras porque la Historia es la interpretación de las acciones humanas y sería necesaria una interpretación de los fines últimos. Entonces entendemos por Timología el intento de explicar las razones que motivan las acciones de los individuos.

En las decisiones es donde la Historia y la Economía hacen contacto. La economía es para Mises, igual que para los austriacos en general, Praxeología, es decir, un estudio de la Acción Humana, pero con la finalidad de comprender y deducir de ese conocimiento las leyes económicas. La Historia, por su parte, es un estudio de la acción humana, pero con la finalidad de interpretarla, y en esto es importante conocer cuáles son los fines que motivan las decisiones y que al final se materializan en hechos históricos. Por eso la Historia es Timología pura en el sentido de que el historiador tendría como objeto la explicación de las motivaciones que nos llevan a esas acciones¹⁹.

¹⁹ *Ibid.*, p. 289.

El análisis timológico es un instrumento del análisis histórico que nos permite la búsqueda de los fines últimos y las valoraciones que originan las acciones, mientras que la economía explica qué medios se utilizan para satisfacer los fines. Por esta razón, la Timología no es necesaria en el análisis económico, como sí lo es en el análisis histórico. Economía e Historia comparten el estudio de la acción humana. Ambas están motivadas por un deseo de superación constante, la búsqueda de mejorar las condiciones que nos rodean y determinan nuestro ambiente. Siempre que el hombre pueda alterar la situación existente para mejorarla, lo hará y eso da razones para estudiar el devenir de esa acción que es la Historia y los medios que se utilizaron que son la Praxeología, es decir, la Economía²⁰.

La experiencia y el conocimiento nos permiten inferir relaciones en la acción que ejecutamos, si por ejemplo, un individuo espera una determinada reacción a un determinado acto, él puede decidir repetir esa acción, si la reacción le proporciona beneficios. Ese conocimiento es apriorístico y como poseemos una conciencia a priori de las categorías de la acción²¹ es por lo que podemos hacer Ciencia económica o Ciencia histórica; es decir, entendemos las acciones de los demás porque tenemos un conocimiento de la acción en nosotros mismos, y por ello llegamos a tener la clave que descifra lo que hacen los demás. Este saber nos permite comprender que existen dos reinos que explican los hechos del mundo externo: el de los asuntos humanos y el de los asuntos no humanos. El primero es explicado por las causas finales, mientras que el segundo es explicado por la causalidad, es decir, por las ciencias naturales. Las labores del economista y la del historiador están en el lado de los asuntos humanos, por lo que su objeto es el estudio de la Acción Humana. La praxeología no tiene que ver con la causalidad. Ninguna ciencia humana puede ser comprendida sin recurrir a la relación medio-fines, así como ninguna ciencia no humana puede ser comprendida sin entender la relación causa-efecto²².

20 *Ibid.*, p. 294.

21 Este conocimiento que diferencia a la ciencia económica vista desde un enfoque austriaco consiste en el conocimiento puro de las relaciones que se dan en la economía y que el individuo va aprendiendo en la medida en la que va desarrollando su propio conocimiento por la aplicación de sus decisiones y por los resultados que ésta da en su entorno.

22 *Ibid.*, pp. 294-5.

Significado y utilidad del estudio de la Historia

Para el positivista, la finalidad de la historia está en determinar leyes de una ciencia física social. Para el historicista, la Historia muestra señales que le permiten saber qué caminos transitar, y la finalidad de la Historia está en descifrar la dirección de la evolución. Para los idealistas, el mero hecho de conocer es lo que impulsa a la razón de la búsqueda histórica. Para Mises la finalidad que tiene la Historia como conocimiento no es la de dejar constancia de todas las cosas y acontecimientos del pasado, sino de aquellos que son históricamente significativos, y ahí está el meollo de este conocimiento que llamamos Historia. Un individuo se encuentra ante una situación, y en función de ella y de lo que él considera que puede afectarle, decide qué acción realizar para alcanzar lo que considera *mejor*. En la descripción de una situación dependiente de los fenómenos naturales podemos explicar qué sucedió haciendo uso de la causalidad, es decir, de la metodología de las Ciencias Naturales, pero cuando las Ciencias Naturales no son suficientes, tenemos que echar mano de la Historia y del subjetivismo. En este sentido, todo diagnóstico de la situación actual que se haga, es histórico, y por tanto, teleológico, y no causal.

En esto tenemos que echar mano de lo que para Mises es el tiempo y que él describe en *La Acción Humana*:

Es el actuar lo que confiere al hombre la noción del tiempo, haciéndole advertir el transcurso del mismo. La idea del tiempo es una categoría praxeológica.

La acción apunta siempre al futuro; por su esencia, forzosamente, ha de consistir en planear y actuar con miras a alcanzar un mañana mejor²³.

Para Mises el tiempo transcurre y se entiende en tanto se actúe; el presente se distingue por ser el tiempo consumido por la acción, y tanto el pasado como el futuro adquieren sentido a partir del hito que es la acción. Entonces, el ser humano no puede desentenderse del plano temporal. La praxeología se distingue de la lógica por existir en un plano temporal. En la concepción miseana, el presente no existe realmente, sino que es una extensión del pasado en tanto se extiende en él la acción. El presente es virtual, ideal praxeológico, es el lugar donde se presentan determinadas circunstancias que permiten la acción, es el lugar donde la acción pudiera ejecutarse

23 Ludvig von Mises: *La acción humana*, p. 120.

demasiado temprano, pero que pronto se convertirá en demasiado tarde, es el punto que está ubicado entre el pasado y el futuro. El presente está impregnado de pasado, un pasado que determina las condiciones para ejecutar la acción. Pero como el futuro es demasiado incierto, el individuo debe concretar qué partes de ese futuro pueden considerarse ahora. La Praxeología es, al igual que la lógica y la matemática, apriorística y deductiva, pero requiere de la temporalidad para explicarse²⁴.

De la interpretación de estos conceptos llevados a la historia, podemos extraer que el presente existe sólo en tanto sea praxeológico, es decir, en tanto haya unas determinadas condiciones que permitan que se ejecuten ciertas acciones. El concepto es flexible, puesto que se pueden incluir en ese presente partes del pasado y partes del futuro²⁵. Todo estudio del presente es histórico y el conocimiento de lo ocurrido permite entender qué se puede hacer e incluso qué se cree que se debe hacer. Hasta aquí hay una pequeña coincidencia con el Historicismo, en el sentido de que el conocimiento del pasado es necesario para descifrar cómo se desarrolla el devenir. Sin embargo, de ahí no se pueden hacer predicciones, debido a que la Historia no es apodíctica. La reacción que sigue a las acciones depende de la significación que esa acción tenga en el entorno, de los fines que se quieran alcanzar y de los medios que se utilicen para alcanzarlos. En ese sentido, todo estudio histórico es una descripción del presente, y es útil en cuanto sea de esa manera, mientras no pase de un diagnóstico de la situación. La elección de los fines depende de los juicios valorativos que se realicen y la selección de los medios es un asunto praxeológico, tecnológico, por tanto, está limitado a los conocimientos y las técnicas disponibles en el presente histórico.

Además, el conocimiento que el historiador trae de su presente, le obliga a interpretar los hechos de una manera nueva, y por ello, la comprensión del pasado cambia constantemente²⁶. De hecho, Mises reconoce que el oficio del historiador es un ejercicio de erudición, debido a que el historiador tiene que interpretar utilizando el conocimiento de las Ciencias humanas y no humanas, para descifrar el pasado, y expone un juicio valorativo en el que acusa a los historicistas cuando nos afirma:

24 *Ibid.*, pp. 121 ss.

25 Ludvig von Mises: *Teoría e historia*, p. 299.

26 *Ibid.*, p. 301.

[...] Buena parte de las contribuciones de los últimos ochenta años a la economía y a la historia social carecen de utilidad a causa de la insuficiente comprensión de la economía por parte del escritor. La tesis historicista según la cual el historiador no necesita conocer los problemas de la economía y debe prescindir de ellos ha arruinado el trabajo de varias generaciones de historiadores²⁷.

En ese afán la Historia no es sólo el conocimiento indispensable para la toma de decisiones políticas, sino que es quien nos entrena para conocer la naturaleza y el destino del hombre. Es, según Mises: (...) la esencia de la educación liberal que ha sido tan mal interpretada. Es el principal acercamiento al humanismo, el ámbito de lo específicamente humano que distingue al hombre de otros seres vivos²⁸.

El niño hereda de sus antepasados toda la constitución física para considerarse humano; sin embargo, el conocimiento que le lleva a poseer la herencia espiritual es un esfuerzo que requiere trabajo y constancia. La Historia nos empuja al esfuerzo, no a la inacción que indolentemente nos llevaría al desastre, nos pone delante de aquello que puede alcanzarse con la finalidad de mejorar el porvenir. Entonces, es la comprensión del pasado para tratar de alcanzar el porvenir, sin que ello signifique que existan leyes que permitan predecir el futuro. Es de notar cómo observa la presencia del Renacimiento en la Historia, en la siguiente cita:

Las épocas del oscurantismo no fueron oscuras porque la gente se dedicara al estudio de los tesoros que dejó la antigua civilización helénica; fueron oscuras mientras esos tesoros yacían escondidos o dormidos. Cuando salieron a la luz y empezaron a estimular la mente de los pensadores más avanzados, contribuyeron sustancialmente a la inauguración de lo que hoy llamamos civilización occidental. El tan criticado *Renacimiento* fue tal porque subrayaba la función que la herencia de la antigüedad tuvo en la evolución de todas las características espirituales de Occidente²⁹.

Pero hay que entender ese progreso como el producto del impulso del hombre por alcanzar su mejoramiento, no como una sucesión de fuerzas políticas y militares que establecen relaciones de poder, riqueza y gloria. La historia del hombre es el progreso hacia una situación mejor, los fines y los medios por los cuales impulsa ese devenir y que no está asociado a instituciones caducas, doctri-

27 *Ibid.*, p. 303.

28 *Ibid.*, p. 303.

29 *Ibid.*, pp. 304-5.

nas desprestigiadas, entendiendo que: “[...]el progreso hacia una situación mejor es la función del esfuerzo humano”³⁰:

Hoy el historiador evita cometer errores en su interpretación que lo hagan entrar en conflicto con las ciencias naturales, y jamás aceptaría buscar explicaciones de los fenómenos naturales en la intervención de los dioses de la mitología, como se hacía en la antigüedad; sin embargo, y sin conocer la Ciencia económica, los historiadores aceptan las propuestas de los economistas. Y ésta quizá, es la más delicada afirmación de Mises, ya que al fin nos dice:

[...] Pero a menudo desconocen la ciencia económica y aceptan doctrinas insostenibles acerca de los problemas de la política económica. Muchos se aferran al neomercantilismo, filosofía social que ha sido adoptada por casi todos los partidos políticos y los gobiernos contemporáneos y que se enseña en todas las universidades [...]³¹

En esto tenemos que tener presente la forma de entender la Economía que tienen los miembros de la Escuela Austriaca. Para ellos, la Economía parte de una teoría del valor subjetiva³², es decir, la valoración que es la base desde la cual se toman las decisiones; ella no es objetiva y no puede ser determinada por métodos numéricos, como lo piensan Smith, Ricardo, Marx, Keynes y casi todos los teóricos que han contribuido a la formación de la teoría que es generalmente enseñada y aceptada por la academia. Esta teoría hoy rechaza el auténtico libre mercado, y la no intervención de los gobiernos en economía, cosa que se acepta casi en la totalidad de las propuestas de política económica. Por eso, las políticas que se asumen son para mejorar internamente los resultados macroeconómicos, en la creencia de que la mejora de una nación sólo se da por el perjuicio de las otras, que es la doctrina aceptada por los mercantilistas, quienes no son economistas, pero influyeron a los

30 *Ibid.*, p. 306.

31 *Ibid.*, pp. 306-7.

32 La aceptación de la teoría del valor subjetiva lleva consigo el entender que toda la epistemología de la economía está basada en la praxeología y que, por tanto, es apriorística y deductiva, por lo que los modelos matemáticos son inútiles como método para la economía, y por lo que la metodología con la que se estudia la economía en la academia está errada. Además del concepto del tiempo que revisamos arriba, surge la imposibilidad del equilibrio, que es uno de los sustentos de la explicación metodológica de la Economía. De ahí la dureza de la cita que colocamos en el número anterior. Hay que entender, además, que Mises es un profesor de economía, con las suficientes credenciales académicas, que dictó en los tiempos de la preguerra un seminario abierto en la cámara de comercio de Viena, y que al llegar Hitler al poder, emigró a Suiza y luego a Estados Unidos, donde ejerció cargos académicos en la Universidad de Lausana, primero, y en la Universidad de New York, al emigrar a Norteamérica.

monarcas desde la edad media hasta el advenimiento de la edad moderna en casi toda Europa. Estos neo-mercantilistas son llamados por los austriacos: *pseudoeconomistas*. Las ideas de Menger, Mises, Hayek y otros miembros de la escuela austriaca no son generalmente aceptadas por los economistas que consideran que todo puede ser medido y entendido estadísticamente con modelos matemáticos, y que existen equilibrios, que deben ser alcanzados por el intermedio de políticas económicas. Al igual que en la antigüedad existían explicaciones mitológicas para los fenómenos de la naturaleza, hoy existe una mitología económica que pretende simplificar las explicaciones de la Economía por medio de leyes fijas, como si la Economía también fuese una Ciencia Natural, derivada de la mecánica³³.

Características epistemológicas de la Historia

Los problemas de la acción humana no pueden ser resueltos por la metodología de las Ciencias Naturales; las Ciencias Naturales, como lo expusimos, buscan la causalidad, es decir, no tienen preocupación por los medios ni por los fines, puesto que los unos y los otros son constantes. En lugar de ello, para las Ciencias de la Acción Humana no existe un conocimiento previo de los juicios de valor que dan lugar a la motivación; es decir, los fines son múltiples y tampoco se puede tener certeza de cómo se ejecutarán las acciones, es decir, cuáles serán los medios que se pongan en práctica para conseguir los resultados y quizá peor, tampoco los resultados que se conseguirán por las acciones. Lo único que conocemos es cómo ha sido esto en el pasado, incluso en el pasado más reciente. Es decir, el conocimiento que poseemos en las ciencias de la acción humana se reúne en la Historia. Para comprender qué ocurrirá con relación a un determinado hecho, tenemos que esperar que éste se manifieste y que el futuro se convierta en pasado para descifrarlo. La predicción, entonces, es imposible en Historia, y como lo es en ella, ocurre también en la Economía, por ser ambas Ciencias de la Acción Humana. Por supuesto, tratar de comprender que el futuro puede comportarse de manera similar a como ocurrió en la Historia, es un hecho negado, debido a que el acervo de conocimiento va impidiendo la repetición. Sin embargo,

33 Parte de esos mitos son los que permiten establecer que alguien se hace rico a costas de otro. De la misma manera ocurre con las naciones. No es difícil encontrar comentarios como que una determinada nación se beneficia del comercio porque exporta más que lo que importa; esto es un absurdo que sólo tiene sentido entendiendo la economía como la veían los mercantilistas.

la verdad es que las acciones y sus resultados sirven de insumo para alimentar la comprensión histórica, e impiden que el futuro sea igual al pasado.

Las Ciencias de la Acción Humana viven una realidad distinta de las Ciencias Naturales. En las primeras, los datos últimos, es decir, los juicios de valor y las acciones por ellos motivadas, son el punto de partida para la reflexión, para comprender las Ciencias históricas. En lugar de ello, en las ciencias naturales los datos últimos, son el lugar donde termina la reflexión. En las Ciencias de la Acción Humana, sólo podemos sacar conocimiento de la experiencia, tanto la personal, como la de los otros, pero ese conocimiento es limitado, debido a que es fruto de la introspección, lo que llamamos arriba Timología.

La Filosofía de la Historia en la Escuela Austriaca

En el criterio austriaco, no existe posibilidad de la Filosofía de la Historia, es decir, la aceptación de un fin último (sobrenatural) para la Historia. Así como quizá lo entendía San Agustín, o como cualquier otra pretensión de que se cumpla una voluntad eterna por intermedio de la historia.

Según Mises, si existiese una Filosofía de la Historia, ésta debería poder contestar dos preguntas:

1ª ¿Cuál es la finalidad última perseguida y el camino por el cual ha de ser alcanzada?

2ª ¿De qué manera son inducidas o forzadas las personas a seguir este camino?

Sólo si se responde plenamente a ambas preguntas estará completo el sistema³⁴.

Sin embargo, si entendemos por Filosofía de la Historia la disciplina que está en la capacidad de definir qué se comprende por la Historia y por el proceso que se realiza en la Historia, el mismo Mises respondería de la siguiente manera:

La historia es una secuencia de cambios. Cada situación histórica tiene su individualidad, sus propias características que la distin-

34 Ludvig von Mises: *Op. Cit.*, p. 194.

guen de otra situación. El río de la historia nunca retorna a un punto ocupado anteriormente. La historia no se repite³⁵.

De esta propuesta podemos extraer que no existe "ciclicidad" en la historia y que no existe repetición de procesos, sólo continuidad y quizá interrupción. La Historia se ejecuta como una interpretación (*verstehen*) que parte de un arsenal histórico previo, el cual permite realizar las relaciones teleológicas que correspondan para descifrar el devenir. Sin dicha interpretación, el historiador sería un simple observador de los sucesos, y quizá no tendrían ilación, es decir, sin que la lógica pueda ser utilizada para interpretar el desenvolvimiento de la Historia. Esa lógica que puede ser usada para interpretar la Historia, es temporal y se encuentra relacionada a la acción humana, por lo que es praxeológica, pero tener una lógica praxeológica no significa que el historiador tenga prejuicios al elaborar un análisis de los documentos históricos. Según Mises:

[...] el historiador no puede derivar teoremas acerca de las causas y efectos a partir del análisis del material disponible. La experiencia histórica no es la experiencia de laboratorio. Es la experiencia de fenómenos complejos, del resultado de la operación conjunta de varias fuerzas.

Esto muestra por qué es equivocado afirmar que "es de la observación que incluso la economía deductiva obtiene sus máximas premisas". Lo que podemos "observar" siempre es únicamente fenómenos complejos³⁶.

Esto supone una tremenda gravedad, sobre todo para la aplicación de métodos de las Ciencias Naturales a las Ciencias de la acción humana, debido a que no existen constantes sino una intrincada madeja de relaciones entre las variables que son al mismo tiempo determinantes y determinadas entre ellas. Eso hace imposible entender los fenómenos como una relación matemática lineal, o por ecuaciones, y por supuesto, el investigador sólo puede acercarse a los fenómenos por la vía del conocimiento, que ellos denominan *verstehen*, y ese conocimiento tiene un profundo com-

35 *Ibid.*, p. 242.

36 Ludvig von Mises: *The Ultimate foundations of Economic Science*, que aparece en: <http://www.mises.org/books/ufofes/ch5-1.aspx> [20 de diciembre de 2007] La cita es una traducción libre del siguiente texto: «[...] the historian can never derive theorems about cause and effect from the analysis of the material available. Historical experience is not laboratory experience. It is experience of complex phenomena, of the outcome of the joint operation of various forces.

This shows why it is wrong to contend that "it is from observation that even deductive economics obtains its ultimate premises". What we can "observe" is always only complex phenomena.»

ponente subjetivo, todo investigador puede, y de hecho tiene, una aproximación particular al problema de la acción, sea éste económico o histórico. De hecho, esto lo podemos observar en lo que expone Mises en su obra magna, la *Acción Humana*:

[...] No es posible conformar las ciencias de la acción humana con la metodología de la física y las demás ciencias naturales. No hay manera de establecer una teoría *a posteriori* de la conducta del hombre y de los acontecimientos sociales. La historia no puede ni probar ni refutar ninguna afirmación de valor general como lo hacen las ciencias naturales, las cuales aceptan o rechazan las hipótesis según coincidan o no con la experimentación. No es posible, en aquel terreno, comprobar experimentalmente la veracidad o la falsedad de una proposición general³⁷.

Esto se opone radicalmente a las propuestas de los historicistas y de los cientistas; de hecho, hace imposible la demostración de hipótesis en las Ciencias de la Acción Humana, y limita la investigación a la descripción de los hechos de acuerdo a la metodología que corresponda, sin establecer relaciones que de alguna manera puedan ser sujetas de afirmación o falsación, que es la metodología cuando se hace uso del planteamiento de hipótesis. Según Mises, es evidente que la Historia sería una descripción de los elementos que circunscriben una situación que resulta importante para el historiador, y que se convierten, para él, en un hecho histórico.

Más adelante, Mises nos expone que:

[...] El historiador jamás puede hacer *que los hechos hablen por sí mismos*. Ha de ordenarlos según el ideario que informe su exposición. Nunca podrá reflejar todos los acontecimientos concurrentes; limitase, por eso, simplemente a destacar aquellos que estime pertinentes. Jamás, desde luego, aborda las fuentes históricas sin suposiciones previas. Bien pertrechado con el arsenal de conocimientos científicos de su tiempo, o sea, con el conjunto de ilustración que le proporcionan la lógica, las matemáticas, la praxeología y las ciencias naturales, sólo entonces hállase capacitado para transcribir e interpretar el hecho de que se trate. El historiador, desde luego, no debe dejarse influir por prejuicios ni dogmas partidistas. Quienes manejan los sucesos históricos como armas dialécticas en sus controversias no son historiadores, sino propagandistas y apologistas. Tales expositores no buscan la verdad; sólo aspiran a propagar el ideario de su partido [...] a cada paso tropieza el historiador con juicios valorativos. Sus investigaciones giran en torno

37 Ludvig von Mises: *La acción humana...* pp. 38-39.

a las valoraciones formuladas por aquellas gentes cuyas acciones narra³⁸.

Es terrible el exponer que el historiador no debe dejar que su trabajo se impregne de prejuicios, lo que obviamente se convierte en una condena al trabajo que los historiadores marxistas, positivistas e historicistas realizan en sus investigaciones y circunscribe el trabajo del historiador a la historia de las ideas. Y así lo encontramos, si revisamos lo expuesto por él en *Teoría e Historia*:

La verdadera historia de la humanidad es la historia de las ideas. Son las ideas las que distinguen al hombre de todos los demás seres. Las ideas engendran instituciones sociales, cambios políticos, métodos tecnológicos de producción y todo lo que llamamos condiciones económicas. Al buscar su origen llegamos inevitablemente al punto en el cual todo lo que puede decirse es que un hombre tuvo una idea. Que el nombre de este hombre sea o no conocido es de importancia secundaria.

Este es el significado que la historia asigna a la noción de individualidad. Las ideas son el dato último de la investigación histórica. Todo lo que puede afirmarse acerca de las ideas es que sucedieron. El Historiador puede señalar cómo una nueva idea encajó dentro de las ideas desarrolladas por generaciones anteriores y cómo puede ser considerada como una continuación de las ideas y su consecuencia lógica. Las nuevas ideas no se originan en un vacío ideológico. Las exigió la estructura ideológica que existía anteriormente, son la respuesta que ofrece la mente de un hombre a las ideas desarrolladas por sus predecesores. Pero es un supuesto arbitrario dar por sentado que las ideas tenían que venir y que si A no las hubiera generado, un cierto B o C habría hecho el trabajo³⁹.

Es Hayek quien complementará esto con la teoría de las consecuencias no previstas, según la cual, esas ideas son la respuesta a la propuesta de sus antecesores, aunque nada de lo planificado se dé tal y como fue previsto; de hecho las instituciones, los cambios políticos y tecnológicos siguen un camino que nunca es totalmente predeterminado. No pueden, entonces, utilizarse la economía y la historia para predecir los hechos del futuro, pues este evoluciona como un resultado de la acción del conjunto de los individuos de la sociedad. Eso también nos explica que contrariamente a lo expuesto por Engels⁴⁰, es imposible que la ausencia de un actor sea

38 *Ibid.*, pp. 56-57.

39 Ludvig von Mises: *Teoría e historia...*, p. 215.

40 *Ibid.*, pp. 212-213. En esta página Mises cita a Engels, *Carta a Starkenburg, 25 de enero de 1894*. Allí Engels pretende saber qué hubiese ocurrido en la historia si el teniente Napoleón hubiese muerto en la acción de Tolón. Engels responde "Otro habría tomado

suplida por otro, debido a que no existe predeterminación en la historia, y ésta tampoco es producto de las acciones de la sociedad sino de las acciones del individuo y la reacción de otros individuos a esa acción.

Para los austriacos, la historia tiene una cognición que le es particular, y que pretende ser específica para cada evento, por lo que el historiador hace uso del conocimiento praxeológico, pero además, puede hacer uso cuando sea necesario para la comprensión del hecho, por medio de la Timología, así como por intermedio de las metodologías de las Ciencias Naturales, en el entendido de que lo que se busca es el uso racional de las fuentes y que la ilación argumental tenga el debido sustento y sentido. El historiador es más acertado en la medida que utilice dichas fuentes para presentarnos una versión que se acomode a su arsenal instrumental. Al realizar esto, sus opiniones tendrán racionalidad interpretativa y las posibles discusiones quedan para quienes opongan documentación que de alguna manera rebata las propuestas expuestas con anterioridad⁴¹.

La comprensión histórica de esas situaciones es totalmente interpretativa. No hay otra manera de llegar a entender sino pasando por el conocimiento de todas las disciplinas complementarias. Esa comprensión (*verstehen*) nos permite descifrar hasta lo que no puede ser comprendido por la Matemática, la Lógica, la Praxeología, ni las Ciencias Naturales, lo que requiere del uso de la intuición y que surge del hecho de que la historia es una ciencia de la acción humana que nada o muy poco tiene que ver con el método de las Ciencias Naturales; antes bien, en algunos instantes, puede hacer uso de las Ciencias Naturales como herramienta para la interpretación, pero nunca debe ser éste el método más importante en el desarrollo de la comprensión histórica.

su lugar", ratificando que "siempre se ha encontrado el hombre tan pronto como se hizo necesario".

41 Ludvig von Mises: *La acción humana*, pp. 92-93.